

En el portal de la misericordia de ese Padre Santísimo caben ciertamente muchas de sus ovejas, caben también muchos pensamientos y voluntades que puestas en acción, puestas en marcha han venido a depositar allí sus esperanzas, sus reflexiones siempre encaminadas a seguir de sus reglas, de sus pasos, a acatar con fidelidad esos mandatos que entregados una y mil veces han sido atesorados y que incansablemente han sido como la brújula, la guía que llevándoles de la mano paso a paso, les ha ayudado a reencontrar ese camino que para algunos ya se había perdido enemigo de la turbulencia que de tiempo en tiempo suele azotar a la humanidad, cuando revierte todos aquellos consejos que se han dado, todos aquellos modelos a seguir trastocándolos en ídolos fantasiosos modelados de acuerdo a su cultura tan humana, como sujeta a falsas pretensiones o de acuerdo también a la ligereza conque soléis acomodar cada una de vuestras conveniencias haciendo de éllas un patrón a seguir y en el que supuestamente deben creer el resto de los humanos, vuestros congéneres y hermanos que sois en Cristo, pero tan desviado en acciones como lo son en pensamiento y obras, es por ende suponer que si en tantos siglos de existencia la humanidad no ha logrado concordancia de pensamiento, palabra y obra por su naturaleza humana tan diversa y tan inerte a veces con las mil y una tentaciones que os acechan, tampoco es proclive a unificarse en un solo pensamiento que conlleve el bienestar y el beneficio para todos, puesto que persistís en muchos casos en el anteponer vuestro egoísmo, en el deseo personal de cada uno de ser en primer término, en un lugar preponderante, el poseedor de todos los privilegios, de todo cuanto puede satisfacer el ego que a fin de cuentas nunca llega a ser suficientemente satisfecho porque es tal la ambición, que se despierta insaciable y ello alimenta el retroceso de cuanto debiera llevarse en el concepto de lo que mi Padre demanda de vosotros y siendo así por más que lo neguéis o consideréis, ya es menester una vez que se ha llegado por la gracia de Dios Padre a alcanzar de ese conocimiento que expresado tan limpiamente ha sido para todos vosotros, que comprendáis que ante la voluntad del Padre que siempre es plena de sabiduría, ha sido necesario haceros recordar en muchos casos y no pocas o contadas ocasiones que reconoczáis que es menester voltear vuestras pupilas hacia otros, voltear el rostro también hacia los desvalidos y aprender a apreciar cuanto se tiene y es bien llevado de acuerdo a lo que mi Padre es requiriendo en bondad, en buena voluntad, en esa bonhomía conque es menester veros unos a otros, porque de ello derivan la comprensión y el buen deseo de compartir generosamente cuanto el Padre os prodiga y necesario también y cabalmente de que entendáis su propio ejemplo, mas si aun no lo hacéis, no esperéis mas que la respuesta que tarde o temprano es llegando a ese vuestro mundo como lo obtenido en sabores y como producto de vuestras acciones mal llevadas.

EFRAÍN

Ejerced por tanto esas facultades, esas virtudes que tenéis siempre a vuestro alcance, que podéis disponer cada vez que vuestro corazón se inflame de esa fe, de esa esperanza que confía plenamente en ese Padre, en ese Bendito Generador de vuestra vida, ese Bendito Bienhechor Dador de toda la ventura, a quien os debéis en obediencia absoluta y necesaria para hacer cumplir lo que está en sus reglas y proyectos; vosotros no tenéis aparentemente ingerencia alguna en las vidas de vuestros semejantes, no la tenéis en cuanto a que cada uno tiene derecho de ejercer su libre albedrío, mas la adquirís en función únicamente de cuanto podéis implorar a Dios de sus designios que permita a veces el transmutar algunas circunstancias siempre en el beneficio común o colectivo, siempre en ayuda de buena voluntad que sea para otros la esperanza, la solución o la vía de escape en tantas situaciones conflictivas, en tantos vecuuetos por donde pululan intenciones aviesas o las que no llevan beneficio alguno, pero que pueden ocasionar daños irreparables y es así que de algún modo os convertís en ángeles guardianes de algunos hermanos en la Tierra, porque vosotros desde el perfil de vuestro deseo, de vuestra intención constante por hacerle el bien, de consolarlos en su dolor les dais esa ternura que no pasa desapercibida para el Padre que recompensa ese dolor concediéndolos las mercedes, lo que tanto suplicáis para los otros y que llega a ser también el patrimonio vuestro que acrecentaréis cada vez más para llegar al Padre.